

editorial

El octavo número de esta serie ofrece al lector un viaje por la historia fotográfica de Campeche, la historia ambiental peninsular y las ideas de la cosmovisión maya precolombina en un sitio de la región de los Chenes.

La primera colaboración es la segunda parte del texto intitulado 175 años de la primera placa fotográfica en Campeche, que apareciera en el número anterior de esta revista. Juan Carlos Saucedo Villegas nos habla ahora de los estudios fotográficos de finales del siglo XIX y de sus principales actores, tanto fotógrafos como personajes retratados. También se abordan cuestiones técnicas de interés como las imágenes logradas en plata sobre gelatina, es decir en blanco y negro; y aquellas otras elaboradas en color, aspecto que hoy nos parece trivial pero que en su momento significó un gran desarrollo. Las fotografías en color aparecieron a fines de los años cincuenta y, aunque parezca poco creíble, no descartaron del todo a las fotos en blanco y negro, que continúan (con técnicas más avanzadas) ocupando un lugar importante en diversas disciplinas y campos de actividad humana.

Otro interesante aspecto desarrollado por Saucedo Villegas es el de las tarjetas postales, que continuaron en popularidad a las imágenes de carácter familiar o personal. Originadas a fines del siglo XIX (las primeras datan de 1896), imprimiéndose hasta 1922 a partir de negativos de vidrio. En la década de los treinta alguien agregó color a las postales manualmente, siendo esta técnica reemplazada por la de color que proporcionó imágenes cromáticas más fidedignas.

La segunda contribución de este número fue escrita por Alma Delia Hernández Rugerio, Juan Pablo Bolio Ortiz y Héctor Joaquín Bolio Ortiz. Nos hablan de la historia ambiental de Yucatán en el siglo XVI, asunto para el que consideraron el paisaje, la población, la flora y la fauna regionales. Para ello, se apoyaron fundamentalmente en fuentes históricas como las Relaciones Histórico Geográficas de Yucatán, la Carta Relación de Diego García de Palacio y la Relación de las Cosas de Yucatán del controvertido obispo Diego de Landa. Los autores observaron la absurda imposición de una cultura sobre otra y las drásticas consecuencias de ello derivadas como el decrecimiento demográfico y la pérdida o extinción de flora y fauna. Reflexionan en la situación actual y, evidentemente, de continuar la tendencia, las perspectivas no son prometedoras.

Finalmente, el texto sobre La iconografía del edificio 2 de Tohcok, Campeche, es una propuesta de interpretación de diversos elementos hallados en dicho asentamiento precolombino y que se refieren al inframundo y cómo los mayas de ayer representaron ese mundo mítico, pero permanentemente presente en su vida cotidiana.

Las exploraciones arqueológicas de Sara Novelo Osorno y el suscrito, permitieron a pesar del deterioro sufrido por el saqueo de varias décadas en el sitio, la recuperación de elementos arquitectónicos, simbólicos y decorativos que permiten iluminar varios aspectos de la forma de pensamiento prehispánico del periodo Clásico.

Antonio Benavides Castillo/ Julio de 2016